



Tinta Fresca: antología de la literatura dominicana de hoy

*Ibeth Guzmán*¹

Establecer una línea temporal que, sincrónicamente, enmarque un conjunto de escritores jóvenes es una tarea que requiere de un análisis panorámico de la situación real en la que se produce el fenómeno literario. Máxime cuando, como en el caso de la presente muestra escritural, no estamos hablando de una corriente de escritores que poseen un común denominador en su estilo, sino que nos enfrentamos a un universo disímil en cuanto a la concepción del material poético que trabajan.

Esta característica la encontramos cuando nos sumergimos en los aspectos extraliterarios que circundan a estas nuevas voces de la literatura dominicana. Dentro de tales aspectos podemos citar el hecho de que estos escritores no emergen de una plataforma común, ni en el asunto diatópico ni tampoco en el plano contextual. Vienen de diferentes puntos geográficos de la isla de Santo Domingo. También se expresan desde la diversidad económica de la dominicanidad. Aquí la incompatibilidad de los estratos de la pirámide social no impiden a esta literatura dejar el anonimato. Por ello el carácter heterogéneo de sus propuestas. Porque hasta ahora, son eso, ofertas artísticas que con el tamiz del tiempo fecundarán con la naturalidad evolutiva inherente a todo ente trascendental, o perecerán de camino a la eternidad.

Otro de los aspectos que explica la disonancia estilística de estos autores, además de la autonomía y originalidad que nos da el género humano, es el distanciamiento físico que existe entre ellos; la mayoría de ellos se desconocen entre sí. Aunque lo relevante aquí no es determinar que la distancia o cercanía entre un escritor y otro suponga grandes coincidencias en sus planteamientos artísticos, sino más bien es puntualizar que, en ocasiones, proceder de una comunidad literaria da como resultado la formación de las llamadas generaciones, los tan afamados ismos. En este caso, aunque es un comentario a destiempo, no estamos frente a un movimiento literario con sus decálogos y manifiestos. No, somos testigos de una tropa de escritores jóvenes que asimila la literatura como un aliciente del individualismo de las sociedades modernas, las que replantea en su concepción ancestral: provocar el deleite lúdico del lector sin apropiarse de poses cultistas, ni de ideologías. Consumir el arte en su forma limpia y despejada. Es una manera de respirar el arte como un escape del exterminio, y del aislamiento.





Y me volveré loca
Pero sin esperar nada
Tan tranquila
sin esperar.

Cuadratura

Carlos Reyes⁴

Cuando los árboles mastiquen
el viento
una rosa hablará a mi sangre de la gastritis del mar.

Cuando los picaflores
piquen la aurora un sol se congelará
en las curvas de mis huesos .

No será tu cuerpo el muro
donde lamentaré mi estatura
de lluvia dormida
de sombra descuartizada.

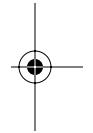


Vigilancia azul

Carlos José Salcedo⁵

A cada carne le encanta la estatura
de su biógrafo,
frente a las rosas que cultivan las manos maternas
de la luna
emerge la sangre del amor herido
hilvanando la bandera con el alfabeto de los perdones
libérrimos.
Sin vigilancia azul de los credos,

sin la espina dorsal de la disciplina
vive el infinito en la mueca de un espejo.





Motel

Gregorio Espinal⁶

De nuevo este motel y sus paredes de nadie
Con sus rincones profanos y su jauría de recuerdos
Sus historias de neón y sus noches coaguladas
Su penumbra de Babel percusionando el silencio.

Hace rato

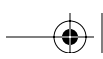
Lorraine Ferrand⁷

Hace rato
que voy indigesta
miseria
falsas respuestas
rechazo de años
equilibrio infeccioso
la gente y sus pactos sutiles con el diablo
de negarse a sí misma intemporáneamente
hace rato
que provocho un aliento
ante todo mediocre disfrazado de GENIO
la salud es un don
la suerte donde quiera
la sabiduría un sueño de ecuaciones de huesos largos
qué es
el estar muerto
esa separación de imagen palpable
ver la cara de DIOS de ya no ser aquí en este instante
con cuantos muertos he convivido yo
si la luna abre a boca
con tanta luz me dejaré tragar.

El hombre que tenía un todo

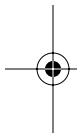
Mercedes Chehen⁸

Aquel hombre que había sido imponente toda su vida, se reducía a cada paso que daba en busca de la persona a quien e había entregado todo o que era. Hasta la noche anterior, el mundo siguió siendo una esfera ante sus ojos, pero al llamar a Claudia sin recibir alguna respuesta, se sintió viviendo en un callejón oscuro, sin salida, espantoso... un callejón muy parecido a la muerte. Sus pies invadían, poco a poco, toda la casa. Lanzó miradas de





desesperanza en la cocina, en los pasillos de la primera planta, en la sala el comedor... vio las escaleras y entonces sintió un frío que dividió su cuerpo en dos: le parecían escaleras que ascendían a su perdición. Apoyó su mano derecha en el recostado de la escalera, deslizó su puño recostado sobre este mientras subía. Los segundos que lo separaban de la verdad se convirtieron en una solución acuosa que lo arrojaba. De esa manera se hicieron tan vastos, como para que en aquel minúsculo espacio de tiempo él recordara su voz, su rostro cálido su sonrisa llena, sus mejillas rosadas, la luz de su mirada }, la manera en que había sucumbido a la dependencia de ese amor pos Claudia, su Claudia, la única persona que podía amarlo, porque era la única a la que había decidido amar. Sentía que iba quedando sin fuerzas, que era más parecido a una sombra cuanto más escalones ascendía. Apenas podía sostenerse sobre sus rodillas cuando aún faltaban cuatro, ¡Dios mío!, cuatro escalones para llegar a su habitación. ¿Quién vendría a visitarlo para darle apoyo, ¿quién lo consolaría?, ¿quién estaría al menos un minuto con él?: nadie; lo sabía pues lo había anunciado años antes: a la única persona que necesitaba cerca se llamaba Claudia. Pero en aquel entonces no advirtió que esa dama delicada que se escurrió sigilosamente a través de algún punto clave de su corazón, no estaría con él siempre, y en cambio la visualizó como un ser que abría de acompañarlo y alegrarlo hasta el último suspiro. Por fin llegó al umbral de la alcoba. Sus ondulados y castaños cabellos estaban sobre la alfombra, el rubor de sus mejillas ya sólo existía en la memoria de quien más la amó. Sus labios también estaban blancos. Lo que quedaba de aquel hombre se acostó al lado del cuerpo desprovisto de toda emoción, la recordó con vida una vez más y entonces murió; tardíamente, pues su todo lo había hecho hace ya minutos.



Epidemia

Neronessa⁹

Traga la pústula que cae, o lame la flema del rancio cenit.
Sus limones están hinchados/ sus hojas oxidadas bajo el lodo mucoso.
Cualquier embarrada sanguijuela debe extirpar los hierros
Niña en paños de espinas dorsales...
Todos han emigrado a engordar el becerro.

Solo queda su blindaje de coraje en un hechizo de jugos salinos
Queda la fibra de los gusanos.

Ella babosea un muñeco de tóxica saliva estancada
sus cuerdas vocales son una pila corroída/ su imperio cerebral
se anexa a una nueva potencia. Vomitará esperma ponzoñosa,
platicando brebajes cobrizos de la cúpula científica,
en lo que fermenta el cuerpo virgen en su garganta.





Se marchita como saliva en el viento gélido,
en las clavijas del huracán tenebroso,
se difumina en los ojos del rocío amarillento.
Mientras pudre sus impurezas en las hidras y las lavas de un Snickers.

El capataz del apetito

Reina Lissete Ramírez¹⁰

Soy el capataz, el rumiante;
mis ideas de divulgar la sangre
maniobran en las sombras.
Así podré tener toda la carne que quiero.

Soy el adúltero, el enjuiciado,
dando zarpazos de bestia a otras bestias,
restaurando mi gozo de animal despechado
para tener toda la carne que quiero.

Soy la figura del hombre muerto, el suicidado.
Toda esta gente me mira extraña, entristecida.
Mas alguien titubea, disfruta en el silencio.
Ese mismo tiene la carne que quiero.

Soy el niño infeliz, de padres maldecidos.
Mi nana fue un payaso que reía
tristísimo en la escena.
Cuando sea grande y explote con mi furia
tendré toda la carne que quiero.

Soy el espejo, el hueco,
ingiero rostros de vivos y de muertos
en la luz de los días vacíos de figuras.
Pero en las noches tengo toda la carne que quiero.

Soy el asesino de mujeres, el travesti.
Las decapito, corto su cabellera,
y luego les arranco la garganta.
Y esa es toda la carne que quiero.

Soy, hoy mismo, en este tiempo,
capturado por dementes que me aman.
Multiplico mi imperio con su sabiduría.
Y aquí está en verdad la carne que quiero:



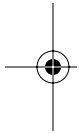


frente a mí, leyendo mis planes
e carnívoro en trayecto.
Carne fresca y exquisita de lector.

Manifiesto Inoperante

Rita Indiana Hernández¹¹

La inoperancia es un producto del trópico, un vehículo fijo, ¿quién puede abandonar la hamaca después de 500 años? La inoperancia es una opción para asesinos en seri, esquizoides dadaístas y gente que volvió del supermercado hace media hora y no se acuerdan. La cuarta y quinta versión te quita los filos, es como creer en dios o por lo menos eso dicen. Es un asunto de mezcla, la grasa o el titanio, el inoperante sobrevive trescientas ejecuciones por segundo y toleramos a los políticamente correctos, pero esto no se trata de seco, esto se llama sucumbir y del bueno. El inoperante resuelve, vino del otro mundo a comprar una Maribor, no ser agradece, se hereda por la saliva. La inoperancia creadora, en fin. Sin afanes pretenciosos, un inoperante es capaz de comerse a su madre, su mierda, de envolverla en la cortina del baño y prenderle fuego y si es lunes ni se diga. No poseemos El Conocimiento como tampoco El Jacuzzi, pero los caminos de accesos infinitos, como son infinitas las certezas de que todos conducen al MOMA. Nuestra obligación es la eternidad, por ahora. Igual que la Biblia y los estupefacientes, esto no es para todo el mundo.



Ojo Abierto

Pablo Reyes¹²

Asomo de nenúfar
maldiciendo las albricias del alma
Hielético sueño donde el paraíso
piensa el rostro de anelca
-Cara perdida-
ojo maldito con que la noche
viste los sudores de mi beso.
Enfermos son infinitas pieles
tendidas al techo.
Embrión,
promesa ambigua
luminoso portón donde el ojo
pudre sus sonrisas negras.
Tomo un dulce.
El suspiro acuña y descubre que
el vino me mastica en la copa.
Yazgo vacío.





Alguien recuerda el crimen de azucena,
Y por primera vez
pienso en la carne
como heroína.

El rostro del viento

Sheilly Núñez Guerrero¹³

Descendió del auto. El cielo hacía rato le había impuesto su velo gris a todo el lugar. La brisa fría era el presagio de la lluvia que quería que cayera; le impresionó aquel parque minúsculo intensamente golpeado por el tiempo. El campanario de la iglesia que estaba a solo unos cuantos pasos de él, comenzó a dar repiques y el gran árbol que se erguía a su izquierda comenzaba a dejar caer las hojas secas, aquellas que estaban reposando su amarillo en sus cabellos un poco jaspeados de plata. Cuando sonó el último repique, una hoja que venía hacia él a toda velocidad se detuvo en el momento preciso en que cesó el sonido de campanas, cual si una columna de aire la sostuviera la hoja giraba y se retorció en el mismo sitio para que aquel señor apreciara sus nervaduras, los bordes quemados por el sol y su forma ondulada de pétalo antes que cayera sobre el pavimento; observó sus movimientos de aterrizaje y dejó entonces de ser interesante, tanto que olvidó que la había visto.

Cansado de girar sobre los mismos asuntos volvió inconscientemente a retomarlos, mirando hacia el pasado sin encontrar algo de qué sentirse orgulloso, una escabrosa vida de sufrimientos sin nada para asirse y seguir adelante. Una familia deshecha de la que jamás volvió a escuchar era el fundamento básico de su sentimiento de culpa, de mirar las cosas buscando respuestas, de su ansiedad de escapar para siempre de este mundo; hasta que levantó su faz y chocó frente a frente con la cara del viento, aquel rostro de fluidos gaseosos que respiró, cuya generosa mano había sostenido por unos instantes una hoja marchita para mostrarle la grandeza de la vida y nuevamente la había ignorado, había de ser la mala costumbre que adquirió con los años de ignorar las cosas realmente importantes y sintió una renovada culpa, nueva, pero no distinta a la que tanto tiempo lo acosaba.

Por unos minutos su mente se quedó en blanco, era testigo de sí mismo, de su atmósfera de vanidad y de su vida agitada por malos momentos y peores ocasiones a punto de desaparecer, se voy ser nada tal como lo era hoy y se escapó junto a su imagen que había espejado en el aire, se vistió de sonidos y comenzó a mover las ramas del árbol a su izquierda, acariciando el tronco áspero con sus suaves manos nebulosas; ascendió desde la raíz a la copa y descansó en un bosque de verdor y florcillas, se quedó contemplando la cerámica del cielo, el molde de tantos sueños inconclusos.

Le dije: “Ya es tiempo de irnos, despierta.” Tantas veces se ha quedado ensimismado y retraído que temo que algún día no pueda regresar, que su mirada escrutadora llegue donde todo es absoluto y él mismo sea parte de algo que aquí no existe. Levanté mi mano, estaba decidida a traerlo de vuelta a la realidad, pero no debía hacerlo, no tenía el derecho para hacerlo, comprendí entonces su sosiego cuando me senté en uno de los bancos y escuché las ramas que tocaba, la felicidad que su musical compás le producía, seguro encontró cobijo en su sombra para descansar de aquel pasado que jamás desaparecería.





Notas

¹ Ibeth Guzmán, nació en Mao, República Dominicana en 1983. Es Licenciada en Filosofía y Letras *magna cum laude* por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Posee un post grado en Enseñanza de Español como Legua Materna y Lengua Extranjera y actualmente cursa sus estudios de maestría en esa misma área. Ha publicado el libro *Voces del Valle* y fue publicada en el libro *Coloquios 2005* de La Feria del libro de Santo Domingo con la conferencia *El Quijote en las nuevas generaciones*. Escribe una columna de crítica literaria en el periódico Listín Diario. Su tema de especialización es la Literatura dominicana contemporánea.

² Alejandro González nació en 1983. En 2005 publicó el libro *La ventana donde me asomo*, que obtuvo el Premio Poesía Joven Feria del Libro 2004.

³ Ariadna Vásquez Germán nació en Santo Domingo en 1977. Ha publicado los libros *Una casa azul* (poesía) y *Por el desnivel de la acera* (novela). Varios de sus poemas han sido publicados en la antología de poetas jóvenes dominicanas *Safó*.

⁴ Carlos Reyes nació en Moca, República Dominicana en 1976. Es Licenciado en bioanálisis, egresado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). En el 2002 publica su primer y hasta ahora único libro *Saudade*. Perteneció al taller literario Juan de Jesús Reyes.

⁵ Carlos José Salcedo nació en La Vega en 1971. Ha publicado el poemario *Mitades de silencio*. Su libro *Circunstancia ininterrumpida* obtuvo el primer premio en el Concurso Literario de Alianza Cibaëña 2005, en poesía.

⁶ Gregorio Espinal nació en Santiago en 1980. En 2006 obtuvo el Premio Poesía Joven Feria del Libro.

⁷ Loraine Ferrand nació en Samaná, República Dominicana. Actriz egresada de Bellas Artes. Su poesía fue compilada en la antología de poetas jóvenes *Safó*. Ha publicado los libros: *Textos de luz* (poemario) y *Por abajo* (poemario).

⁸ Mercedes Chehen nació en Santo Domingo en 1986. Estudia psicología en la Universidad Iberoamericana (UNIBE). *El hombre que tenía un todo* (cuentos), galardonado en el 2005 con el premio de Cuento Joven de la Feria Internacional del Libro. Es hasta el momento su primer libro.

⁹ Neronessa. Nació en Santo Domingo en 1988. Estudia filosofía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Entre sus trabajos están: *La estirpe de las gárgolas* y *Necrodelirio eclesiástico*.

¹⁰ Reina Lissete Ramírez nació en San Francisco de Macorís, en 1983. Estudia Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Fue galardonada con el Premio de poesía Joven de la Feria del Libro en el 2005 con el poemario *Círculo Diurno*, que es hasta hoy su único libro publicado.

¹¹ Rita Indiana Hernández Nació en Santo Domingo en 1977 tiene publicados los libros cuentos *Rumiantes* (1998) y *Ciencia Succión* (2002). Otros poemas y textos suyos han sido publicados en varias páginas electrónicas.

¹² Pablo Reyes. Nació en Constanza, República Dominicana en 1978. Estudió letras en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y es miembro fundador del taller literario Víctor Villegas. Entre sus publicaciones figuran *Espuma de Ángel*; obtuvo en 2003 el premio de poesía joven "Miguel Alfonseca" que ofrece la Feria Internacional del Libro de la República Dominicana.

¹³ Sheilly Núñez Guerrero nació en Santo Domingo, en 1980. Es Licenciada en Derecho. En 2005 publicó *Los elementos*, libro que le hiciera merecedor del Premio Cuento Joven Feria del Libro 2004.

